

## EL PROBLEMA DE LOS UNIVERSALES EN GOTTLOB FREGE\*

MAURICIO BEUCHOT  
Universidad Iberoamericana

La última vez que vi a Frege, cuando estábamos en la estación esperando mi tren, le pregunté: "¿Nunca ha encontrado alguna dificultad en su teoría de que los números son objetos?" Y él respondió: "A veces parece que la veo, pero al momento ya no la veo."

L. WITTGENSTEIN

### 0. Introducción

Descubrimos en los términos una característica que nos incomoda: pueden designar a muchos individuos. La simple palabra "mesa" puede designar a todas las mesas. Y el problema se agudiza al considerar términos que no designan entidades concretas, reconocibles como cosas físicas individuales, sino entidades abstractas. A tales términos les damos el nombre de "universales". Como ejemplos de universales se pueden mencionar "animal", "hombre", "círculo", "justicia", "7" (el número siete), etcétera. Ahora bien, el problema de los universales versa eminentemente sobre el *status* ontológico que pertenece a aquello a que se refieren tales términos (en el supuesto de que se refieran a algo), pues los términos en cuanto tales no ofrecen dificultad, y se pueden reducir a su corporeidad material e individual (gráfica o acústica). Por ello mismo, cuando hablemos de universal, el problema versará sobre sus *referencia* o *denotata*.

Este problema ha recorrido la historia de la filosofía, y las respuestas que a tal problema se han dado en la historia

\* Agradezco las valiosas sugerencias de Hugo Margón y José Antonio Ruelas, sin que se les pueda involucrar en los defectos de este trabajo.

anterior parecen repetirse. Dichas respuestas oscilan entre dos polos: realismo y nominalismo, admitiendo varios matices intermedios. Diremos en qué consisten, ya que de las acepciones en que se tomen depende la denominación que se adjudique a los distintos autores, y, en nuestro caso, a Frege.

Pretendemos conservar el sentido tradicional de estas denominaciones, porque nos parece más sencillo y clara, y sólo detallaremos algunas posturas intermedias que nos parecen importantes y útiles.<sup>2</sup>

(a) Por un lado se presenta el realismo extremo, que consiste en considerar a los universales como cosas (*res*, de donde viene el nombre de "realismo"). Sin embargo, no son como las cosas del mundo físico, sino que tienen una realidad superior —no siempre bien precisa.

(a.1) Un tipo de realismo extremo es el platonismo. El platónico considera a los universales como cosas o entidades que existen independientemente de las cosas individuales e independientemente de las mentes, como entidades incorpóreas y subsistentes. Un ejemplo de esta postura es por antonomasia Platón, quien hablaba de Formas o Ideas separadas que no pueden ser localizadas en el espacio ni en el tiempo, y las cosas físicas tienen ser y cognoscibilidad por participar de ellas e imitarlas.

(a.2) Otro tipo de realismo extremo es el que postula un reino de las verdades eternas. Un realista de este tipo difiere del platónico en que las cosas físicas no requieren de una imitación o participación de los universales para existir; pero las ideas y enunciados universales existen independientemente de las cosas individuales y de las mentes que puedan conocerlos (por desgracia sólo dicen que su *status* ontológico consiste en la auto-subsistencia fuera del espacio y del tiempo, sin una deseable precisión). Un ejemplo de esta postura es Leibniz, y, en alguna medida, Bolzano.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Cfr. G. Kung, *Ontologie und logistische Analyse der Sprache. Eine Untersuchung zur zeitgenössischen Universalien Diskussion*, Wien, Springer-Verlag, 1963, pp. 10-13, 114 y 154-155, donde se encontrará la versión actual.

<sup>3</sup> Difícil cosa interpretar como reino de las "verdades eternas". Ni Leibniz

(a.3) Otro tipo de realismo extremo es el ejemplarismo. El ejemplarista considera los universales como ideas perfectas o arquetipos que existen en una mente divina, y a semejanza de las cuales fueron creadas las cosas físicas. Un ejemplo de esta postura es San Agustín.

(a.4) Otro tipo de realismo extremo es el formal-nativismo. Para el formal-nativista los universales existen en las cosas individuales, pero a modo de naturalezas comunes que son participadas por los individuos que caen en su dominio (los universales son *formae natae*). Un ejemplo de esto es la escuela de Chartres en la Edad Media.

(b) Por otro lado se presenta el nominalismo, que es el polo opuesto del realismo. Para él los universales de ninguna manera son cosas o entidades subsistentes, sino simples exhalaciones de voz (*flatus vocis*) o signos escritos (*grammata*). Así pues, lo que es común a muchos o puede predicarse de muchos es un artificio mental expresado con corporeidad oral o gráfica, del que nos valemos para manipular cognoscitivamente a los individuos. En realidad sólo existen los individuos, y los universales son sólo nombres que los designan (*nomina*, de donde viene el vocablo "nominalismo").

(b.1) Un tipo de nominalismo, el más extremo, es el verbalismo. Para el verbalista los universales no son entida-

si Bolzano han sido muy explícitos y claros al declarar el modo de esta independencia de los universales con respecto de las cosas individuales ni de la mente. Tanto los "verdades eternas" de Leibniz como las "verdades en sí" de Bolzano, esconden su relación con las cosas y con las mentes; el mismo Frege causa desconcierto al hablar de dichas "verdades eternas" como independientes de las cosas y de las mentes pero como capaces de influir, a través de la captación que la mente efectúa sobre ellas, en las cosas mismas de la realidad; así se ve que los números subsistentes y las proposiciones (verdades) eternas se plasman, a través de los hombres, en la realidad material, sea en forma de construcción arquitectónica, sea en forma de cambio social (ellos serían sólo aplicaciones de entidades geométricas o de entidades ético-sociales, como la justicia, existentes en el mundo de las verdades eternas). No podemos más que señalar la perplejidad en la que nos deja esta solución, y lo paradójico que nos resulta en cuanto a la independencia de las "verdades eternas" con respecto de lo real, que es espacio-temporal, y el que sean también —al menos en cierto modo— hechos, aunque a-temporales y a-especiales. Y todavía más, su capacidad de influir sobre los hechos de este mundo a través del hombre.

dos, no existen fuera de los individuos ni en ellos. Sólo son palabras (*verba*). Un ejemplo de esta postura es la del célebre Juan Roscelin, quien considera a los universales como palabras de las que nos valemos para designar un conjunto de cosas semejantes que coinciden en tener el mismo término. Para poder hablar de ellas como conjunto, les aplicamos un vocablo (*vox*), que es una entidad física, y nada misterioso o extraño al mundo sensible.

(b.2) Otro tipo de nominalismo es el sermonismo. Para el sermonista los universales no son (de acuerdo a la ontología aristotélica desarrollada en el medioevo) ni sustancias ni accidentes. Tampoco existen fuera de los individuos ni en ellos. Únicamente son predicaciones lógicas (*sermones*), es decir, no se los ve sólo como palabras físicas, sino como palabras en sentido lógico-gramatical, en cuanto predicables de muchos individuos, pero nada más. Un ejemplo de esta postura es Pedro Abelardo, para quien los universales son ciertamente pereusiones guturales que producen sonido, pero les añade el carácter de predicabilidad por la convención humana, esto es, de manera artificial, no natural. Por tanto, aunque no los reduce a la pura corporeidad física, sino a una entidad mental (predicado), ésta es universal sólo porque los usuarios del lenguaje han estipulado que signifique algo universal (predicable de muchos individuos), a pesar de ser algo individual.

(b.3) Otro tipo de nominalismo es el terminismo. El terminista considera al universal como un término (a saber, la expresión física de un concepto). Pero el término puede ser triple: mental, oral y escrito. En cuanto término oral o escrito no suscita ningún problema: tiene la corporeidad propia de lo fonético y lo gráfico; por tanto, de ese modo es un individuo material. La dificultad estaría en el *status* ontológico que le compete como término mental o concepto. De ese modo es un concepto, y un concepto no es más que una imagen interior, una representación o ficción que se reduce a ser una entidad dependiente de la mente. El ejemplo clarísimo es Guillermo de Ockham, para quien la entidad de

los universales se reduce a su capacidad de ser conocidos o percibidos (*eorum esse est eorum cognosci; eorum esse est percipi*), adelantándose a los empiristas del siglo XVIII.

(c) Por último, dentro de este cuadro por demás sucinto, añadimos una postura intermedia entre el realismo extremo y el nominalismo. Gran parte de la polémica de los universales se debió a no tomar en cuenta esta otra opción. Dicha postura es la que recibe el nombre de realismo moderado. Considera que los universales son entidades que sólo existen en la mente (a saber, conceptos); pero su realidad es relacional: les viene por corresponder adecuadamente a las propiedades comunes (o naturales) de las cosas reales. Sólo existen las cosas individuales, pero podemos conocer adecuadamente sus naturalezas y elaborar a partir de dichos individuos conceptos universales. La universalidad la tienen sólo en la mente, pero esta universalidad no es una ficción, sino que corresponde a la realidad de las cosas que exhiben las propiedades así agrupadas; tienen, por tanto, fundamento *in re*. Y no son entidades independientes de las cosas individuales. Ejemplos de esta postura son Aristóteles y Santo Tomás de Aquino.

Ciertamente cada una de estas variantes requeriría una exposición detallada. Pero no basta este breve esbozo de ellas para usarlas como criterios para ubicar a Gottlob Frege. Sólo hacemos notar, en contra de ciertas exposiciones corrientes, que no podemos acoger la acepción —demasiado usual— del nominalismo como el intento de aceptar el menor número posible de entidades abstractas o universales: a nuestro entender, esto no es más que un “platonismo económico”.

Según esta nomenclatura, nuestra tesis es que Frege entra de lleno en el realismo extremo del tipo de Leibniz y Bolzano (el tipo a.2). Lo apoyamos siguiendo cuatro hilos conductores: (a) su teoría de los números, (b) su teoría semántica, (c) su teoría ontológica y (d) su teoría del conocimiento. Pero antes pasaremos rápidamente la vista por algunas interpretaciones sobre su compromiso ontológico.

## 1. *Algunas interpretaciones recientes*

R. S. Wells ve a Frege como realista, diciendo que, en contraposición con los realistas moderados de tradición aristotélica, Frege adopta una postura realista más extrema.<sup>2</sup> Por lo demás, defiende la ontología fregeana, sobre todo contra los nominalistas, alegando que Frege se basa en un realismo de sentido común, para el que busca las condiciones de posibilidad y legitimidad.

Asimismo, Quine observa que la doctrina de Frege no está "asociada con un repudio de las entidades abstractas. Por el contrario, permite admitir nombres de entidades abstractas y, según el criterio de Frege, esa admisión consistirá precisamente en admitir términos abstractos en contextos de identidad sujetos a las leyes regulares de la misma. El propio Frege, dicho sea de paso, era bastante platónico en su propia filosofía".<sup>3</sup>

Bergmann considera que se deben distinguir dos sentidos tanto del realismo como del nominalismo, uno amplio y otro estricto. Alguien es realista en sentido amplio si postula varias clases de entidades no concretas (por ejemplo el número 3, el ecuador, etcétera), tal vez demasiadas; lo es en sentido estricto si cuenta las propiedades, al menos algunas (por ejemplo las simples), como una clase de existentes. Es nominalista en sentido amplio si procura aceptar el menor número posible de entidades abstractas; lo es en sentido estricto si para él las propiedades no son existentes. En este esquema, Bergmann rechaza que Frege haya sido realista en sentido estricto. Y sostiene que Frege fue al menos implícitamente nominalista estricto, al no aceptar propiedades; pero fue muy liberal al aceptar una gran variedad de entidades abstractas, por ejemplo valores de verdad, clases, conceptos, etcétera, y,

<sup>2</sup> R. S. Wells, "Frege's Ontology" (artículo de 1951), en *Essays on Frege*, ed. por E. D. Klempke, Urbana: University of Illinois Press, 1962, p. 7. Cfr. p. 35.

<sup>3</sup> W. V. Quine, *Desde un punto de vista lógico* (1953), Barcelona: Ariel, 1964, pp. 118-119.

en este sentido (amplio) fue realista.<sup>5</sup>

Klemke cuestiona la tesis de Bergmann de que Frege es nominalista implícito, tanto en sentido amplio como en sentido estricto; el error —dice Klemke— proviene de esa terminología ("amplio", "estricto"...), y Bergmann afirma esa tesis sin tomar en cuenta muchas consideraciones que complicarían el asunto. Klemke aduce las siguientes razones para ubicar a Frege más bien como realista extremo: (a) Para Frege los conceptos son referencias de los términos-conceptos, y la referencia es lo que indica para Frege el *status* ontológico. (b) Para él las clases no son colecciones de individuos, sino colecciones de *propiedades comunes*. (c) También los números, valores de verdad, etcétera, son *conceptus* o propiedades.<sup>6</sup>

Grossmann acepta la tesis de que Frege es nominalista implícito en un sentido estricto y que es realista en sentido amplio. Según Grossmann, "(c) Frege estaría de acuerdo con la aserción de que los conceptos no existen en términos de estar localizados, y podría ser considerado como nominalista por esta razón; y (b) toma además los conceptos como realidades porque pueden ser aprehendidos por las mentes, y por esto debería más bien llamársele realista".<sup>7</sup>

Nuevamente Bergmann interviene reintroduciendo sus dos acepciones del realismo. En una polémica contra la doctora Egidi, rechaza que Frege sea idealista (tanto subjetivista como objetivista). Frege es claramente realista, en el sentido en el que "realista" se opone a "idealista";<sup>8</sup> porque su mundo no es "mental". Ahora bien —agrega Bergmann— es cierto que hay bases para decir que en algún punto Frege es idealista en tendencia, puesto que habla de cosas objetivas no-reales (en el sentido de no tener realidad física). Pero tam-

<sup>5</sup> G. Bergmann, "Frege's Hidden Nominalism" (1960), en *Essays on Frege*, p. 46.

<sup>6</sup> Cfr. E. D. Klemke, "Professor Bergmann and Frege's 'Hidden Nominalism'" (1959), en *Essays on Frege*, pp. 72-75.

<sup>7</sup> R. Grossmann, "Frege's Ontology" (1961), en *Essays on Frege*, pp. 97-99.

<sup>8</sup> G. Bergmann, "Ontological Alternatives" (1963), en *Essays on Frege*, p. 102.



bién, en otro respecto, con el mismo derecho se podría decir que es materialista en tendencia, puesto que preserva con toda su fuerza la realidad de las cosas físicas. Por eso debe mantenerse la tesis de su realismo.

A su vez, Klemke vuelve a intervenir, y dice: "Después de muchos esfuerzos por hacer coherente la posición ontológica de Frege, ahora quiero sugerir que, en un significado más básico del término, y en sentido estricto, Frege es realista. De hecho, estoy dispuesto a coincidir con Quine en que Frege es platónico".<sup>9</sup> Klemke aclara que si se le conmina a no decirlo con tanta seguridad, lo mantendrá diciendo que Frege es realista al menos implícitamente.

Klemke centra el problema en la siguiente pregunta: ¿Los conceptos y las otras funciones, son, según Frege, entidades? Entiende por "entidades" unidades ontológicas objetivas, fundamentales, irreducibles y últimas. Y la respuesta es que Frege admite como entidades no sólo objetos, sino también conceptos. Lo prueba aludiendo a cinco características que Frege les asigna: (a) son referencias, y las referencias son para él entidades; (b) las expresiones que se refieren a ellos y a las funciones en general son nombres; (c) son propiedades; (d) como los objetos, tienen propiedades; y (e) existen independientemente de las mentes humanas.<sup>10</sup>

El *status* ontológico de los conceptos y las funciones es ser propiedades. El término "propiedad" debe desdoblarse en dos sentidos, uno concreto y otro abstracto. Frege lo utiliza en el segundo sentido. Los conceptos son objetivos, pero esto no quiere decir que sean actuales o concretizados en alguna cosa. Por tanto, los conceptos corresponden a lo que tradicionalmente se ha llamado "los universales", éstos son tan reales como los objetos. Y si se preguntara a Frege cuál de las dos clases de entidades, a saber, la de los objetos o la de los conceptos, es más real, él contestaría que la de los conceptos. Por lo mismo, Frege no sólo es realista sin más,

<sup>9</sup> E. D. Klemke, "Frege's Ontology: Realism" (1959), en *Essays on Frege*, p. 156.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 139.



sino incluso platónico. Si alguno lo considera nominalista, esto se debe a una tendencia ilícita a considerar que para él son más reales los objetos. Pero como esto no es verdad, se ha de sostener lo ya dicho.

Klemke resume así su argumentación: "(a) Los conceptos (fregeanos) son entidades. (b) Son propiedades abstractas o universales (que deben distinguirse de las propiedades concretas). (c) Los conceptos son ontológicamente superiores a los objetos. (d) La distinción concepto-Objeto se da *dentro* del dominio de las entidades, y no es la base para distinguir entidades de no-entidades. (e) La distinción sentido-referencia no se puede reducir a la distinción concepto-objeto. (f) Los sentidos no pueden ser objetos. (g) El problema de las referencias indirectas se puede resolver distinguiendo entre objetos y Objetos [los 'Objetos', con mayúscula, son las referencias; por tanto, los 'objetos', con minúscula, que corresponden a los sentidos, son entidades disminuidas con respecto de aquéllas]. (h) La distinción entre referencias y no-referencias no es la base para la distinción entre entidades y no-entidades, pues los sentidos también son entidades. (i) Frege es un realista estricto, al menos implícitamente... (j) Frege es platónico".<sup>11</sup>

Por su parte, Grossmann, en otra obra, insiste en que Frege "toma una posición en la controversia del realismo-nominalismo arguyendo en pro de la distinción entre objetos y conceptos. Como resultado, la filosofía posterior de Frege es realista en dos aspectos fundamentales: reconoce la existencia de entidades independientes de la mente, y defiende además la existencia de los universales".<sup>12</sup>

Por fin, Christian Thiel prefiere considerar la perspectiva de Frege como preponderantemente semántica, y que su incursión en la ontología es completamente ilícita. Con todo, señala nítidamente el itinerario fregeano desde Kant hasta Leibniz, por el cual se explica su irrupción en el realismo

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 175-176.

<sup>12</sup> R. Grossmann, *Reflections on Frege's Philosophy*, Evanston: Northwestern University Press, 1969, p. 152.

extremo: "Mientras que en los primeros escritos se depende más de Kant, en los escritos del segundo período del pensamiento fregeano, hacia 1895 y desde entonces cada vez más fuertemente, tiene la primera de estas corrientes [la leibniziana] la preeminencia. Deriva hacia un platonismo inspirado en el reino leibniziano de las verdades eternas, y, con ello, hacia la ontologización".<sup>12</sup>

Después de haber ponderado estas interpretaciones, nos inclinamos a ver la postura de Frege ante el problema de los universales como un realismo extremo del tipo (a.2) que señalábamos en un principio. Y trataremos, brevemente, de atar los hilos conductores que nos llevan a este aserto.

## 2. Teoría de los números

La teoría fregeana de los números manifiesta a las claras el realismo al que aludimos. Al tratar del concepto de número, en *Die Grundlagen der Arithmetik* (1884), Frege se encuentra con el problema de asignarle su *status* ontológico. Algo le parece evidente *prima facie*, y con ello se inicia su realismo extremo: "Si en el continuo flujo de las cosas no se mantuviera nada fijo, eterno, desaparecería la cognoscibilidad del mundo y todo se precipitaría en la confusión".<sup>13</sup> Si su teoría de los números continúa por esta línea, debe concederles un *status* ontológico realista extremo. Y así es. Para él, en efecto, los números no son propiedades de las cosas que se conozcan por abstracción de los individuos sensibles. Tampoco son algo subjetivo conocido por intuición sensible, pues lo intuitivo —al ser una representación subjetiva— no es comunicable. A esto opone Frege lo que llama "lo objetivo", que es lo regulable, conceptuable, enjuiciable y que se deja expresar en palabras. Aclara: "por objetividad entiendo una independencia de nuestro tener sensaciones, de nuestro

<sup>12</sup> Ch. Thiel, *Sentido y referencia en la lógica de Gottlob Frege* (1980), Madrid: Tecnos, 1972, p. 161.

<sup>13</sup> G. Frege, "Los fundamentos de la Aritmética" (*Die Grundlagen der Arithmetik*, 1884), en G. Frege, *Conceptología. Los fundamentos de la Aritmética. Otros estudios filosóficos*, traducción de Hugo Padilla, México: UNAM, 1972, p. 111.







las interioritas al signo es, entonces, se habrá adoptado un compromiso metodológico de tipo neo-empírico. Y este último es en verdad lo que hace Frege como veremos.

Ya que Frege elabora un sistema de signos con el que se pueda operar en forma conclusiva, sobre sus, así, las conclusiones del signo. A lo que todo indica que toma los signos en su corporeidad gráfica y material, así estará el pedregal postrado en la lengua. Pero a través de la funcionalidad del signo y su estructura, se llega con lo significado por el y por ende dar origen a del status ontológico de la significación. Pero se estudia abordando el problema de las funciones de signo, representando en varias a través de ellas, las características estructurales del signo y finalmente, el status ontológico de las significaciones.

### 3.1. Las funciones del signo

Frecuencia en el signo las funciones la de designar a un y la de presentar de un modo particular la cosa misma. En efecto, un signo, ya sea tal debe designar una cosa. Así, como el entendimiento con este signo no existe signo a gusto. Pero no obra en ello la función del signo al hacer presente a la inteligencia a una entidad, lo presenta y por ende con un modo específico de presentarla, este modo por lo que se debe a la riqueza del lenguaje, que puede ofrecer diversos modos de presentar. n

### 3.2. La estructura del signo

Así llega a las diferentes estructuras del signo, que son, en primer orden, dos a que corresponden a la primera función, en la el nombre de referencia, a que corresponde a la segunda función como el nombre de sentido. "La naturaleza, como una entidad que es un signo ( )", es, una de palabras, signo es una entidad de la designación que puede llamarse la primera a del signo, ya sea la que ya que una misma entidad del signo, es el cual se ha tomado el modo de darse. ( ) La naturaleza de "nombre con

por una 's de Vozes mutantes' que a la misma 'para ambos experimentos designa a y avoca Vozes' pero el mundo no sería el mismo.<sup>126</sup>

### 3.3 El estado ontológico de las denominaciones del signo

«Según la epistémica cada lengua referencia y actúa en el universo de una particular, y por lo mismo, a través de ella — según Frege — deben basarse la referencia de las mismas puede ser de una lengua a otra y a sí misma.<sup>127</sup> Por lo tanto, más el signo o denominación, entendido por los hablantes y los particularizados, y por lo tanto a través representaciones. Por eso Frege designa tres formas de mundos referenciales: un objeto (material) al que pertenecen los nombres o referencias, una referencia y señal, o que por tener los objetos (materiales) (signos) y otros dos mundos: el mundo particularizado donde se define que se refieren a la manera de las cosas fuera, pero que son los mismos, las referencias, los mundos no particularizados. Por representar este mundo universal, Frege se refiere a una dimensión de realidad externa. Ahora bien, como particularizado a respecto de Frege, como que son más allá de los de la lengua de Frege y en consecuencia de la de Heidegger — como referencia al particular — la cual — particular — se refiere a y. No son las palabras en sí, sino la actividad ontológica que se refiere a ellas y que se refiere a ellas de modo de ser, como a particularidades, pero a los signos — la actividad universal, el ser universal.

## 4. Teoría ontológica

La teoría ontológica de Frege está en perfecta dependencia de su teoría semántica. En Heidegger se explican que los signos en principio de la ontología (signos) son dos: la

<sup>126</sup> Frege, *Notas metalingüísticas y semánticas*. (Frege, *Notas und Bemerkungen*, pp. 104-105 de la edición de L. Frege, *Sammlung seiner Werke*, Göttingen: Aris, 1972, 2a. ed.), p. 61.

<sup>127</sup> Frege, *Notas metalingüísticas y semánticas*. (Frege, *Notas und Bemerkungen*, pp. 104-105 de la edición de L. Frege, *Sammlung seiner Werke*, Göttingen: Aris, 1972, 2a. ed.), p. 61.



referencial y lo no-referencial (y no el objeto y la función, como otros han interpretado). Objeto y función tienen ya el carácter de categorías derivadas. Lo referencial se divide justamente en objetos y funciones. Dentro de los objetos puede haber: cosas individuales, pertenecientes al mundo externo real, y otras entidades pertenecientes al mundo objetivo no-real, tales como números, valores de verdad, extensiones y correlatos de conceptos. Por su parte, las funciones pertenecen también a este mundo objetivo no-real, y pueden contarse como tales a las funciones matemáticas, los caracteres o propiedades, dentro de los que se incluyen los conceptos y las relaciones. Y, finalmente, hay entidades no-referenciales, como los sentidos y los pensamientos, que también pertenecen a este mundo de lo objetivo no-real.

Según lo anterior, las entidades que Frege acepta se ven divididas de acuerdo al siguiente cuadro de Klemke.<sup>26</sup>

#### ENTIDADES ONTOLÓGICAS

<i>Referencias</i>	<i>No-referencias</i>
Objetos	Sentidos
Individuos	Pensamientos
Números	
Valores de Verdad	
Extensiones	
Correlatos de conceptos	
Funciones	
Funciones matemáticas	
Caracteres (Propiedades)	
Conceptos	
Relaciones	

De esta manera, al encontrar que lo perteneciente al "mundo objetivo no-real" tiene su propia onticidad subsistente y autónoma con relación al mundo exterior y al mundo interior, solo podemos ver en Frege un realismo extremo.

<sup>26</sup> E. D. Klemke, "Frege's Ontology: Realism" en *Essays on Frege*, p. 168.









el día, "no se me olviden en esta ciudad es más al de P. ...  
de la que se que tienen en cuenta al principio como la ...  
con una de Madrid" ... en la que se dice que  
quien ... y que se dice a más al de la que se ..."

se restringen al realismo extremo y al nominalismo. Pero no se trata de lograr una teoría ontológica que contenga más o menos clases de entidades, sino de lograr una que explique adecuadamente su *status* ontológico. La no-multiplicación de entes sin necesidad y la explicación de los universales van unidas, según nuestra convicción, en un realismo moderado. Éste merecería ser tratado *in extenso* —lo cual esperamos hacer en otro ensayo—, pero nos contentaremos por ahora con entresacar dos puntos: (a) no multiplica los entes, porque no considera los universales como realidades en sí, independientes de la mente y de las cosas individuales, sino que (b) los explica mediante la interacción de ambas, como resultado de una abstracción intelectual obediente a las cosas sensibles, y les asigna el *status* ontológico de entes individuales dependientes tanto de la mente como de las cosas individuales, a saber, como accidentes (conceptos) inherentes en una substancia (la mente), que reciben realidad *relacional* por su correspondencia con las cosas individuales, por estar fundados en ellas (*i.e.*, por tener *fundamentum in re*).



This essay intends to elucidate Frege's solution to the problem of universals, and to point out the fact that it is unsatisfactory. It begins by limiting the meaning of the problem; it deals with the *referent* or *denotata* of the terms, in search of their ontological status.

The main approaches to the problem are listed, keeping their traditional nomenclature, i.e., realism and nominalism, together with important intermediate solutions. Here lies the novelty of the approach. The intermediate solutions are rendered important in such a way that we avoid the narrow alternative of Platonism and verbalism.

The intermediate solution, which helps to clarify Frege's approach (akin to Platonism) is that of Leibniz and Bolzano: the "*vérités éternelles*" and "*Wahrheiten an sich*". The author deplores that neither Leibniz nor Bolzano have been sufficiently clear in the explanation of their theories. They even incur in obvious paradoxes when explaining the relationships between these abstract entities, physical reality and human minds.

The author maintains that Frege's solution is an extreme realism of the type given by Leibniz and Bolzano.

Before entering into the matter, some recent interpretations such as those of Wells, Quine, Bergmann, Klemke, Grossmann and Thiel are considered. This was necessary to show the difficulty of Frege's ontological commitment, and avoid simplistic views. Let us note that they are divergent, sometimes contradictory interpretations. Some would declare him a Platonist, some others a nominalist. While the arguments that prove him to be a nominalist are weak, those that prove his Platonism seem to be more plausible. In any case, Frege's realism could not be termed Platonism as such. This is why his relationship to Leibniz and Bolzano is insisted upon.

The thesis that Frege's realism is of this type is based upon four *points d'appui*: (a) his theory of numbers, (b) his semantic theory, (c) his ontological theory and (d) his theory of knowledge.

(a) Frege states that numbers belong neither to the physical world nor to the mental world. They do not belong to the physical world since they are neither material individuals (in the sense that they are not spatio-temporal), nor are they properties (they are not the result of an abstraction from the individuals as is the case with heat, colour, hardness, etc.). They do not belong to the mental world either, since everything in it is a representation. Number is

not a matter of representation, but of reasoning; it belongs to a world which, being objective, is not real in the physical sense. This world is apprehended by the faculty of reasoning, which goes beyond representations, and which is not subjective, as they are (*e.g.*, arithmetical theorems are eternal truths).

(b) As far as signs are concerned, they have two aspects: sense and reference. Frege is faced with the problem of the denotation of the very terms "sense" and "reference": what in fact are senses and references? They cannot be said to pertain to the physical or mental world. Frege goes on to prove it with the same arguments used for numbers. Therefore, senses and references belong to the objective nonreal world mentioned before.

(c) Frege's ontology accepts, in addition to individual objects belonging to the physical world, other entities pertaining to the objective nonreal world: numbers, truth-values, extensions, concept correlates, functions, characters or properties, concepts, relations, senses and thoughts. He affirms that all of them have their own subsistent and autonomous entity related to the external (physical) and internal (mental) world. That is to say, they belong to this objective nonreal world proposed by him.

(d) Concerning knowledge, Frege distinguishes two cognitive activities: on the one hand, representations, which are subjective and private, cannot be repeated in the same way in different subjects; on the other hand, thoughts, that are objective, can be apprehended in the same manner by all who have them. Progress in science is possible based upon the objectivity of thoughts. Only if everyone has the same understanding of a given geometrical theorem can it be criticized and the truth or falsehood discerned. Representations do not belong to the physical but to the mental world. Thoughts pertain neither to the physical world nor to the mental. They do not belong to the mental world because their objectivity depends on their ability to be understood in the same way by all who are concerned with them. Frege, however, goes beyond this. For him, this objectivity, thus stated, is tantamount to autonomy. For instance, Pythagoras' theorem is true intemporally, regardless of being thought or not, as is the case with a planet which exists its interaction with other planets before its discovery by astronomers. This is why thoughts belong to the objective nonreal world.

Therefore, Frege distinguishes three ontological worlds: (i) the mental world, which is internal and subjective, constituted by representations and sense perceptions; (ii) the physical world, that is external, objective and real inasmuch as it is apprehended by the senses; and (iii) the objective nonreal world, independent from the physical and mental worlds, which is neither perceivable by the

senses nor representable, but rather is attained by a superior faculty: reason.

This shows that Frege's solution is an extreme realism, which although not simply reducible to Platonism (since he fails to make explicit the theories of imitation and participation, essential to a Platonist assessment), is an extreme realism very similar to Leibniz's but rather remote from Bolzano's.

The essay ends with some reflections on the problems raised by extreme realism and nominalism. With the latter in view, an intermediate solution is proposed: the moderate realism of Aristotle and Aquinas is suggested as a solution, in the hope of providing, on another occasion, the required substantiation.

*(Summary by Mauricio Beuchot)*